

Marta Jiménez de Stanziola



Nació en la ciudad de Panamá un 21 de mayo de 1931.

Obtuvo el primer premio en el Concurso del Instituto Nacional de Cultura INAC con la obra El trompo azul, 1985.

Libros de Cuentos Infantiles:

Cirila, la ranita dorada, México 1982 I.C.D.

Un cuento Guaymí, antología de cuentos panameños para niños y niñas UNICEF – UNESCO, 1994

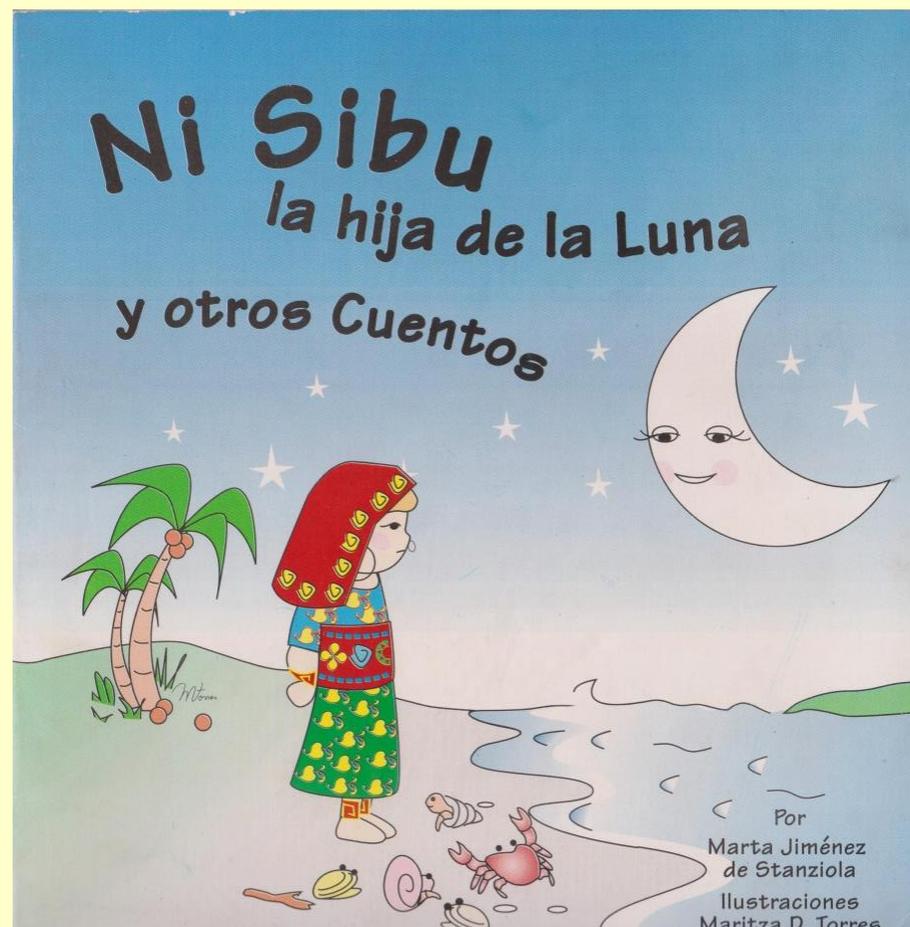
Nubecita, UNICEF "semillitas" 1996 y Revista Lalo y Lulu, Periódico El Panamá América, 1998

El trompo azul, Primer Premio, Concurso del Instituto Nacional de Cultura (INAC), 1985

La brisa, Caja de Ahorros, 1980

Ni Sibú la hija de la luna y otros cuentos, libro de cinco cuentos, Editora Panamá América, 1998.

Conoce a tu autor Marta Jiménez de Stanziola



Ni Sibú la hija de la Luna (fragmento del cuento)

Hace muchos años, pero muchos años, tantos que se pierden en la memoria de los más viejos cocoteros de las Islas de Guna Yala, vivió en una de las más pequeñas y apartadas islas de San Blas, una pareja de indios Gunas que no tenían hijos: y, por eso la india siempre se lamentaba de que cuando su marido salía de pesca o caza ella se quedaba sola. Y en esas solitarias noches, la india solía caminar por la playa blanquísima arena, quejándose a la Diosa Luna.

-Oh Diosa Luna, tú que estás acompañada de estrellas, luceros y nubes y no tienes compasión de mí que estoy sola y deseo una hija que sea mi compañera –

Tantos y tantos fueron los ruegos de la india que una noche la Diosa Luna compadecida le dijo: - Me has rogado tanto tiempo que voy a complacerte regalándote una de mis hijas – Y diciéndoles esto se desprendió de un pequeñísima niña. La india llena de felicidad le dio las gracias a la Luna y corrió a su choza. El indio al verla entrar exclamó: -Mujer que traes entre tus brazos – Y ella al enseñarle la blanca niña y contarle que se la había regalado la Luna, él contestó: -Le pondremos NISIBU, que en lengua Guna quiere decir: blanca luna.

Crecía Ni Sibú en la solitaria Isla sin mezclarse ni ver a los demás indias ya que ella nunca había salido a las otras islas ni mucho menos había llegado a la lejana tierra firme, y cuando ella curiosa de conocer lo que veía a lo lejos se lo pedía a su padre, éste le respondía:

-El gran mar encierra muchos peligros para las niñas como tú y además tienes que acompañar a tu madre que se queda sola -, pero la verdad era que el buen

indio tenía miedo que le quitaran a Ni Sibú ya que ésta a pesar de tener las facciones de india era blanca y rubia lo que la hacía diferente a los demás.

Una noche Ni Sibú le preguntó a sus padres:

-Por qué soy tan blanca y mis ojos no pueden ver la luz del sol porque me hace daño y en cambio todo lo veo maravilloso a la luz de la luna?-

Ellos le respondieron: - Porque tú eres hija de la luna – y le contaron su historia. Aunque Ni Sibú deseaba conocer las demás islas lo mismo que el lejano continente nunca se rebeló contra sus padres que no la dejaban ir porque era obediente y respetuosa y sabía que si ellos se lo prohibían era por su bien, sin embargo en los atardeceres, cuando el sol se zambulle caluroso en las quietas aguas para refrescarse, Ni Sibú se acercaba a la playa para ver aunque fuera de lejos la tierra firme y allí conversaba largo rato con sus amigos los caracoles, los cangrejos y las conchitas. Ella le contaba sus ansias de visitar la tierra que se veía a lo lejos y ellos narraban las maravillas que habían visto en las lejanas playas de muchos lugares donde los brazos de las amorosas olas los llevaban.

Y así pasaron los años y fue creciendo Ni Sibú a la cual su madre le había enseñado todo lo que una buena "India Guna debe saber. Cosía bellas molas, hacía largas winis, tenía canastas y reparaba las redes de su padre además de saber cocinar el pescado como nadie.

Un día que se encontraba recorriendo la playa cuando todavía los rayos del sol apenas se desperezaban asomándose tímidamente en el horizonte, se encontraba Ni Sibú en busca de leña para prender el fuego en la cocina, cuando tropezó con un joven indio que parecía muerto, al tocarlo llena de asombro se dio cuenta que solo estaba desmayado y corriendo a su rancho llamó a sus padres. Ni Sibú estaba emocionada pues era la primera vez en su vida que veía a un joven indio.

El padre de Ni Sibú recogió al joven y lo llevó a su choza donde lo atendió y curó.

La primera vez que Uwasuco, que era el nombre del joven, vio a Ni Sibú creyó que era una diosa y que se encontraba en el paraíso de los indios, por eso le dijo: -Oh bella diosa, por qué me arrancaste de mis islas donde mi padre el gran Sahila me necesita.

A lo cual la dulce Ni Sibú le contestó: Yo no soy una diosa sino una india como tú, y le contó como lo había encontrado desmayado en la playa. Pasaron los días, Uwasuco fue recuperándose y pronto supieron que era el hijo del gran Tiba de la Isla Grande. El les contó que se había extraviado al salir de pesca, ya que un fuerte viento lo empujó hacia el final de las islas y cuando agotado pensaba que iba a morir invocó a la Diosa Luna y no supo más.

Mientras se curaba Uwasuco que quiere decir "pescador" en Guna, se enamoró de la hacendosa y buena Ni Sibú y cuando regresó a su aldea le dijo a su padre el gran Sahila que quería casarse con Ni Sibú, pero al ver la blancura de ésta, el Sahila se disgustó mucho y le dijo a su hijo: -Cómo pretendes casarte

con una mujer tan diferente a nosotros que no puede ver bien a la luz del día? A lo que le contestó el hijo:

- Padre no te importe su color sino que es una buena trabajadora y sabe todo lo que una india debe saber, además como hija de la Luna, la gran diosa nos protegerá – Pero el gran Sahila no quiso oír las razones de su hijo y le prohibió que se casara con Ni Sibú y a la pobre indita la desterró al último y solitario islote donde un feroz tiburón llamado Nali era el guardián pues con sus afilados dientes no dejaba llegar a nadie.

La pobre Ni Sibú lloraba mucho y tanto lloró que las altas y esbeltas palmas de coco se apiadaron de ella y una noche le susurraron a la luna con grandes aspavientos de sus largas pencas, lo que sufría Ni Sibú.

Al enterarse la Luna se disgustó mucho y decidió castigar al Gran Sahila por su mal corazón y mandó unas fuertes lluvias, acompañadas de vientos y marejadas que barrían con todo lo que estaba en la tierra, sobre todos los cocos y las yucas que era el alimento principal de la tribu. Asustado el Sahila mandó llamar el Gran Brujo y éste le dijo: -Oh Gran Tiba la Diosa Luna está disgustado por lo cruel que has sido con su hija. Arrepentido el gran Tiba mandó llamar a su hijo y a Ni Sibú y en una gran fiesta se casaron, donde estuvieron presentes la Luna más hermosa y brillante que nunca, rodeada de miles de estrellas y luceros.....

